

Negro noche para el Santo Entierro

Escrito por María del Pino Gil de Pareja. Fotos: Pedro Valeros. 15 de abril de 2017, sábado



A las 21.00 en punto sonaba el primer cohete. La procesión salía por la rampa de la iglesia de Santa María a la hora prevista. Era el turno del relato del Entierro de Cristo. El negro luto visitó el tercio y el manto de una Virgen de la Soledad que fue consolada por saetas a lo largo de la ciudad.

- [GALERÍA DE IMÁGENES \(PINCHAR AQUÍ\)](#)

Negro noche para el Santo Entierro

Escrito por María del Pino Gil de Pareja. Fotos: Pedro Valeros. 15 de abril de 2017, sábado

Tras los guiones, llegaba primero el turno de los Granaderos Cadetes. La estatura de estos pequeños soldados desprendía estelas de sonrisas a su paso, especialmente el minúsculo tamborilero y su increíble destreza con las baquetas.



El primer tercio de la noche fue el del Santo Cáliz, trono insignia que abre siempre las procesiones marrajas. Los penitentes visten túnica de color marfil, mientras que la capa, el capuz y el cíngulo son de color morado. La agrupación usa como estandarte una cruz que data del siglo XVII.

Negro noche para el Santo Entierro

Escrito por María del Pino Gil de Pareja. Fotos: Pedro Valeros. 15 de abril de 2017, sábado

Tras el Cáliz llegaban los delantales blancos de la agrupación de Granaderos. Les acompañaban, como siempre, los tambores más rítmicos de la procesión. Estos soldados portan antiguos galones de la Infantería de Marina, porque era precisamente este cuerpo el que formaba parte de los antiguos desfiles.

Ya descansado después del Encuentro, la imagen del Jesús Nazareno, titular de la cofradía marraja, desfiló esta vez en un trono sin portapasos. El Nazareno vistió una túnica de terciopelo morado bordada en oro. Le rodeaban inmensos faroles de luz blanca que iluminaban la calle entera.

Era el turno del Expolio de Jesús, la décima estación del vía crucis. El trono representa el momento en el que un soldado romano desnuda a Jesús antes de su crucifixión. Le acompañaban mujeres penitentes de color azul noche.

El cristo extenuado del trono de la Santa Agonía miraba desde su crucifijo el cielo. Las capas blancas de su tercio le acompañaban en su dolor.

Negro noche para el Santo Entierro

Escrito por María del Pino Gil de Pareja. Fotos: Pedro Valeros. 15 de abril de 2017, sábado

Llegó el turno de la Lanzada, que abre un tercio con capas color sangre. El primer penitente de la fila portaba en sus manos una lanza, símbolo de la que utilizaron los judíos para surcar el cuerpo de Cristo: “Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua (Jn 19, 30-37).

Tocaba ahora bajar a Cristo muerto de su cruz en el Descendimiento. El grupo escultórico está hecho de una sola pieza, en lugar de varias imágenes diferentes, como suele ser costumbre en la representación iconográfica de la Semana Santa. Es una apuesta diferente, pero quizá por ello llamativa. Rodeaba el trono una cama de claveles rojos. Le acompaña un tercio decidido de raso blanco y capa burdeos.

Seguidamente hacía su aparición la imagen de la Virgen de la Piedad que, tras desfilan el Lunes Santo, volvía a la calle para formar parte de la narración del Viernes Santo.



Tras ella, llegaba el trono que da nombre a la procesión. El Santo Entierro venía precedido de su tercio y rodeado de flores y luces que iluminaban a un Cristo ya muerto. Tras él, los soldados romanos, popularmente conocidos como ‘judíos’, son la antesala del Cristo Yacente, obra de José Capuz en el año 1926. El Jesús descansa ahora en su sepulcro sobre una cama de claveles rojos con aspecto aterciopelado.

Negro noche para el Santo Entierro

Escrito por María del Pino Gil de Pareja. Fotos: Pedro Valeros. 15 de abril de 2017, sábado

Llegaba el turno María Magdalena. Le precede su tercio color naranja a juego con la capa que le abriga esta noche de Viernes Santo. Este trono, a diferencia de los anteriores, desfilaba a hombros de los portapasos.

Un largo pasillo de capuces blancos y fajines rojos llevaba la mirada hasta la imagen de San Juan Evangelista.

Cierra la procesión el esperado trono de la Santísima Virgen de la Soledad precedida de un tercio negro noche que desfila siempre con admirable soltura. Igual de negro es el manto que lucía la Virgen en esta noche del Santo Entierro.